

"Extracto de 'Pintura Pintura' por Rafael Squirru

Ricardo Laham

Internarse en el arte de Laham es de por sí un ejercicio de ascética.

Imposible recorrer el itinerario de esta personalidad singular con miras a valorar las expresiones de su talento sin despojarse en el proceso de los oropeles que dicta el mundo bullicioso que nos rodea.

..."El mundo de Laham es el del artista obsesionado con las equivalencias plásticas de sus emociones.

Ya Seurat había logrado enunciar una estética a partir del concepto de armonía consistente en la analogía de contrarios y la analogía de afines elementos de tono color y línea según la dominante influencia de la luz.

Pero sería el holandés Mondrian quien refinaría esas preocupaciones del mundo de la abstracción a lo largo de su itinerario neoplástico, cuyos postulados alcanzan por momentos el aire rarificado del misticismo."

La estética de Mondrian es además una ética y dentro de ella una verdadera ascética de la plástica pura que lo obsesionaba.

El nos enseña cómo la recta contiene a la curva y los colores primarios a los demás, en un camino de enriquecimiento a través de la radicalización de los elementos visuales, que en términos de orden compositivo terminarían por la misma vía de sensibilidad, en el ángulo recto.

Aunque menos estricto en sus planteos, de algún modo esta actitud de férrea disciplina es la actitud conceptual que nos impacta en la obra de Laham. Y decimos que nos impacta, no para robar terminología a la prensa cotidiana, sino porque de verdad hemos sentido el fuerte impacto de un lenguaje de la visión usado con un grado de precisión y autoridad que hacía tiempo no experimentábamos."

..."Sin llegar al cómodo sillón de Matisse, como todo gran artista Modrian pretendía ir más allá de las preguntas y aportar al menos algún principio de permanencia en los resultados.

La moda de la ineptitud ha querido que el arte conspire contra los que se atreven a responder, confundiendo inteligencia con inseguridad, huyendo así de la pasión afirmativa como de una peligrosa dogmática que pone límites al vuelo de la propia imaginación.

Laham es de los que no temen sus propias conclusiones.

La tensión inquietante producida por sus formas espaciales, o si preferimos, por sus bandas de color ordenadas en el espacio, obtiene un principio de alivio cuando permite que el espacio invada esas estructuras, pero aún así se mantiene la sensación de inestabilidad.

Adivinamos que lo que Laham pretende no ha sido establecido en los términos de claridad que anima sus propósitos y en tal sentido la contemplación de estas obras nos hace movernos buscando ese ángulo de tranquilidad que el sillón todavía no termina de brindarnos, valga el homenaje a Matisse.

Pero y he aquí lo sorprendente, no hemos alcanzado a manifestarle a Laham el móvil de nuestra inquietud, cuando asoman sus últimas obras y vemos con sorpresa y alegría que la dificultosa problemática de su planteo ha encontrado un principio de solución.

El espacio invasor queda interrumpido en segmentos de color que acompañan el color de la banda circundante y las bandas a su vez alcanzan el límite de la tela a través de prolongaciones texturales que acompañan en color el espacio invasor; esto es, el color se hace espacio y el espacio se hace color."

..."Admitiendo aquello que de ciencia conlleva todo arte, aquí hablamos de un mundo que científicamente considerado sería de una arbitrariedad inadmisibles.

El artista no pretende darnos noticia del mundo, sino de **su** mundo amamantando en lo más íntimo de sus sentimientos.

Este cometido es el que cumple con amplitud Laham, rescatando a través de estas estrictas penetraciones en el orden visual toda una gama de energías vitales en las que de algún modo da válido testimonio de sus grandes adhesiones humanas.

Por otra parte cada solución a uno de los problemas que se plantea, no podrá sino servir de preámbulo al siguiente problema que sin duda habrá de plantearse. Lo que interesa destacar es que la vehemente pureza de su afirmación visual constituye el mejor de los comentarios a los profundos y puros sentimientos que lo movilizan en su itinerario de hombre que eligió la vida."

Rafael Squirru